



www.loqueleo.santillana.com

Carmen dijo que sí

© Del texto: 2009, Gerardo Meneses Claros

© De las ilustraciones: 2009, Lorena Álvarez

© De esta edición:

2015, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.santillana.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN 978-958-743-431-6

Impreso en Colombia

Impreso por Editorial Delfin Ltda

Primera edición, marzo de 2009

Segunda edición, octubre de 2015

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

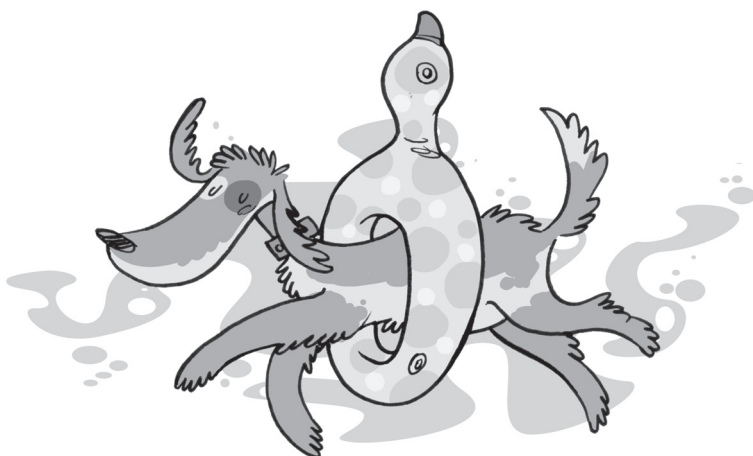
Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Carmen dijo que sí

Gerardo Meneses Claro



loqueleq

*A todos los niños y niñas
que durante tantos años me han confiado sus
primeras historias de amor.*

Carmen me regaló una fotografía suya el día que fuimos al cine. La tengo aquí, en el retrato de mi mesita de noche, escondida detrás de la foto de mamá. 9

—Aterriza, bobo —me dijo Sara regañándome.

—¿Ah? —contesté.

—Que cambies esa cara. Carmen va a pensar que tengo un primo idiota.

Idiota sí quedé. O sea, si el amor idiotiza, estoy enamorado. Y sí, se llamaba Carmen; tenía once años, ojos negros y un perro. El perro se llamaba Bandido y no se despegaba de ella. Yo también tenía once años, ojos cafés, no tenía perro pero sí un problema: estaba enamorado de



Carmen, más bien, acababa de enamorarme de Carmen.

Sara nos presentó el mismo día que yo llegué donde tío Daniel a pasar las vacaciones de fin de año. Ella se me quedó mirando, me dio un beso en la mejilla y le dijo gracias a mi prima, a Sara.

Hasta ahí todo iba bien, porque desde ese momento en adelante solo empecé a sentir algo parecido al miedo pero también a la alegría, una mezcla entre querer seguir viéndola y salir corriendo; y unas ganas enormes de que mi prima desapareciera pero, también, que no se fuera de mi lado.

11

Ella lo notó, estoy seguro, sobre todo cuando me preguntó dónde vivía y yo seguí mudo y fue Sara quien respondió no solo esa, sino todas las preguntas que Carmen no hizo, pero que mi prima se inventó. Le dijo que me llamaba Javier Vallejo, que vivía en otro pueblo, que acababa de terminar Sexto, que todas las vacaciones las pasamos juntos, que yo era muy chévere y que ¿qué tal mi primo?

Carmen se rio conmigo de la perorata de Sara, me dijo que le daba gusto conocerme. Y se marchó cuando el perro ladró, queriendo irse también.

12 Volvimos a casa y en el camino le pregunté a Sara todo lo que quería saber de Carmen, pero no me adelantó mucho, lo que me dijo fue que si quería saber de ella, se lo preguntara, que ya éramos amigos, que para eso nos había presentado. Sara es mayor que yo, tiene 12 años y va a hacer Octavo, es la menor de mis primos y es la hermana de Rafael y Lina. Con todos me llevo bien, pero con ella la pasamos todo el tiempo; desde chiquitos ha sido así. En ocasiones, en vacaciones de junio, son ellos quienes vienen con los tíos a visitarnos al pueblo donde vivo. Mamá y tío Daniel son hermanos y se quieren mucho; con papá no sé si se querían, hace mucho se fue para España y ya no volvimos a saber de él. Ya no lo extraño. Al comienzo sí, pero ya no. A veces me asustaba cuando llegaba furioso y gritaba a mamá.

Pero eso no volvió a pasar, hace tiempo no está con nosotros.

Sara siempre sale con cosas así. ¿Qué trabajo le costaba contarme sobre Carmen? Pero no, se mantuvo en su decisión, se echó a correr como una loca y me dijo que la alcanzara a ver si se me quitaba la cara de bobo que traía. Y como yo no quería que se me quitara la cara que tenía, caminé lento, despacito, todavía pensando en Carmen.

13

Sara se devolvió y me jaló del brazo.

—Muévete —me dijo—, que vamos a llegar tarde y mamá nos regaña si no estamos para el almuerzo. Tía Elisa, la mamá de Sara, es veterinaria y es muy brava; bueno, brava, brava, no, sino seria. Es decir, si la comparamos con tío Daniel, que a toda hora está de buen humor y nunca lo vemos cansado.

Él es maestro y dice Rafael que es muy estricto. Yo no le creo porque siempre habla con dulzura y sonrío a cada rato. Esta mañana, por ejemplo, cuando tía Elisa dijo que iba a prepa-

rar el almuerzo, todos nos reímos cuando él contestó que entonces luego nos invitaba a almorzar porque “tus comidas siempre nos dejan con hambre, mi amor”.

14 A tía Elisa no le hizo gracia, como tampoco le va a hacer gracia que lleguemos tarde. Por eso apuré el paso y cambié de cara y volví a la de siempre; pero fue por fuera, porque por dentro, bien adentro, el recuerdo de Carmen me siguió acompañando.

Se lo conté a Rafael en la tarde, le dije que si conocía a Carmen, la vecina de enfrente y él, malicioso y lleno de curiosidad, me dijo que sí, que por qué.

—Por nada —le dije.

—¿Por nada? Pero si tienes una cara de bobo que no puedes con ella.

Conclusión: el amor emboba. Nada que hacer. Y ante una evidencia tan clara no tuve más remedio que contarle a mi primo la verdad y, de paso, pedirle ayuda.

—No es nada del otro mundo, Javi, solo llévala suave.

“¿Llévala suave? ¿A dónde?”, me pregunté.

—¿Entiendes?

—Claro —mentí.

—Hazte el desinteresado, el que no es contigo la cosa, el que no tienes afán de nada. ¿Me entiendes?

15

—Claro.

—Por ejemplo, si ella te llama, hazte negar, si te invita a que la acompañes a algún lado, dile que hoy no puedes, que qué pena, que otro día. ¿Entiendes?

—No —dije con toda sinceridad—. No te entiendo. Lo que yo quiero es justamente estar cerca de ella, que me hable, mejor dicho que hablemos, que salgamos juntos.

—Por eso —dijo. Y se marchó.

¿Por eso? ¿Cómo así? Intento fallido. Rafael tiene 17 años, está en Undécimo y es el novio de Sofía; bueno, la verdad él sale también con

Ana y Linda lo llama con frecuencia. Y sí, ahora que lo recuerdo, en ocasiones, cuando soy yo quien contesta el teléfono, él me dice primero lo que tengo que contestar dependiendo de quién llama.

16 Rafa es bien alto, juega baloncesto, siempre anda en jeans y dice tía Elisa que es muy simpático. Sofía también lo dice y yo creo que sí. Tiene los dientes blancos y la piel oscura, como la de tío Daniel.

A media tarde Lina organizó programa en el río. Yo vivo en tierra fría, en cambio aquí, el calor es infernal, y casi todas las tardes nos vamos a piscina o al río. Eso es lo mejor de mis vacaciones con mis primos de tierra caliente. Eso y otras cosas que pasan. Carmen, por ejemplo.